



Edita: Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social

Depósito Legal: TF-135-98 / ISSN: 1138-5820

Año 1º – Director: **Dr. José Manuel de Pablos Coello**, catedrático de Periodismo

Facultad de Ciencias de la Información: Pirámide del Campus de Guajara - [Universidad de La Laguna](http://www.unilaguna.es) 38200 La Laguna (Tenerife, Canarias; España)

Teléfonos: (34) 922 31 72 31 / 41 - Fax: (34) 922 31 72 54

[Febrero de 1998]

El cine, a las puertas del siglo XXI: las imágenes apocalípticas del fin del mundo

Lic. Montse Hormigos Vaquero ©

Se acerca el año 2000: el 'fin del mundo'. Una gran cantidad de profecías así lo recogen y a lo largo de muchos años se nos ha bombardeado con esta posibilidad de desaparición de la especie humana, tanto a través de medios escritos como audiovisuales. En la actualidad, se crean sectas que se preparan para el final, la televisión emite programas sobre desastres de diferente envergadura que potencian el desasosiego general, las publicaciones realizan encuestas del tipo: ¿cómo cree usted que va a llegar el fin del mundo?, mientras las revistas especializadas publican estudios sobre la validez científica de esas creencias.

¿Y cómo se comporta la industria cinematográfica norteamericana ante esto? Pues aprovechando el tirón. Tal como ocurre en el cine de terror, utiliza los miedos más atávicos del hombre y sus preocupaciones más profundas para producir películas que tienen un éxito asegurado.

'Vulcano', 'Twister', 'Broken Arrow' ('Alarma nuclear'), 'Independence Day', 'Estallido', '12 monos', 'El último día', 'Media noche en San Petesburgo', 'La noche de los tornados', 'La resurrección del mal', 'Apocalipsis'... todas estas películas tienen algo en común: representan la amenaza del fin de la humanidad de diferentes maneras.

El hombre siempre ha tenido miedo a lo desconocido, sobre todo, a la muerte, la experiencia más indescifrable y solitaria. Vencer al monstruo significa una victoria sobre la angustia fundamental (el temor ante el misterio de la existencia).

Pero, en la actualidad, el monstruo adquiere diferentes formas que poco tienen que ver con el chupa sangre o la momia de antaño: ataques de extraterrestres, desastres nucleares, guerras atómicas, epidemias incurables, armas biológicas, experimentación genética, máquinas que se revelan, agotamiento de los recursos naturales... Éstas son las verdaderas amenazas de nuestra sociedad, con la salvedad de que, según los científicos, es bastante improbable que nos ataquen los marcianos u otros seres del hiperespacio.

Pero el cine, a la vez que se alimenta del miedo común para obtener buenos resultados de taquilla, contribuye a aumentar la paranoia colectiva. El hombre vive bajo la sombra del temor a un invierno nuclear, a un virus devastador y contagioso creado por una mutación genética, o a extraterrestres a lo Giger (1) que agoten todos los recursos hasta acabar con la humanidad.

Estas películas tienen, además, otras características coincidentes. En primer lugar, su calidad se basa en los efectos especiales. Como apuntan los más destacados críticos de cine, entre ellos Tabernier, los expertos en efectos especiales han tomado las grandes productoras norteamericanas. Las películas se centran en el efectismo para no exigir del espectador una gran concentración.

Se intenta que estas películas produzcan ilusión de realidad, para ello se da una tipificación de la realidad sometida a códigos de género y a figuras estilizadas que se repiten en todos los films. Las grandes productoras norteamericanas tienen necesidad de ficcionar de esta manera y de mitificar. Se trata de un código que nos es tan familiar que nos parece el supremo realismo.

El hecho de que el cine norteamericano no sea realista le permite presentar al espectador cualquier tipo de barbaridad sin que éste se conmocione, como si fuese posible verdaderamente, eso se debe a la estandarización y a la enorme calidad técnica de los efectos especiales que consiguen que los decorados y las acciones parezcan "verdad".

Los guiones son planos desde el punto de vista psicológico, se da una separación maniquea de los personajes para que resulte

más fácil la identificación con ellos. Esto está estrechamente relacionado con el "star system" americano, es decir, con una serie de estrellas diseñadas para representar determinados papeles: héroes de acción, el gracioso, heroínas románticas, la mamá de la tradicional familia americana... Son personajes chatos: el bueno, el malo y el feo.

Seres sin angustia de alienación o de incomunicación, sin sentimiento de culpa o de duda. Todos actúan con motivos, no sufren crisis psicológicas, lo que entronca con la tradición de un cine moralista.

En cuanto a la construcción espacio-temporal, este tipo de cine se basa en crear mundos homogéneos y coherentes que se desarrollan en una sola linealidad temporal. El tiempo no depende de la subjetividad de los personajes, sino que queda marcado por una sola dirección.

En lo que se refiere a la espacialidad, el movimiento de la cámara siempre está justificado por la acción, rige la verosimilitud interna de la historia, de manera que la cámara tiene que actuar de forma lógica para el espectador. Se trata de un tipo de cine fundamentalmente narrativo, con relación causa efecto y sensación de continuidad lineal.

Pasemos a la descripción de las películas seleccionadas para desarrollar un análisis de mayor profundidad:

ESTALLIDO (2)

Médicos del Pentágono y de la CCE (organización de médicos civiles) luchan contra el Motaba, un virus desconocido y de rápida transmisión, que puede acabar con la civilización humana.

La película comienza en un poblado del Zaire que queda extinguido por una epidemia de fiebre hemorrágica cuyo origen se desconoce. Allí se traslada una serie de médicos que trabajan para el Pentágono y descubren que la enfermedad tiene, en un principio, síntomas parecidos a los de la gripe, más tarde el cuerpo se llena de manchas rosadas, el paciente sufre de vómitos y diarreas, se llena de pústulas con pus y sangre, hasta que las hemorragias acaban con su vida en un par de días. El índice de incubación es muy rápido y el de mortandad es del 100%. Se cree que se extiende por el agua, ya que el poblado ha podido infectarse al beber todos del mismo pozo. Creen que la enfermedad está contenida, pero un monito transporta el virus mortal al "país de las oportunidades".

Los médicos se dedican a estudiar este virus a medida que la epidemia se va extendiendo y amenaza a diferentes condados y estados de Norteamérica. Llegan a la conclusión de que se trata de un virus que mata las células y se multiplica rápidamente. Comienzan a llevar a cabo test de anticuerpos y realizan pruebas con animales, en un intento por encontrar un antídoto, mientras la epidemia se va extendiendo como la pólvora.

Este equipo de expertos (lo más destacado del panorama mundial), encabezados por el médico que interpreta Dustin Hoffman, descubren que el huésped, es decir, el monito, es portador de dos cepas. Llegan a la conclusión de que el virus ha sufrido una mutación realizada en un laboratorio, en un principio se transmitía por contacto humano directo y ahora se transmite por el aire.

En un determinado momento descubren que el ejército está implicado y que incluso han creado un suero experimental, el E 1101, diseñado específicamente para matar el Motaba africano. Aunque será necesario cazar al huésped para extraer de éste el antídoto que erradique la nueva mutación.

Cuando se descubre que la enfermedad, que creían erradicada, se ha extendido por la población norteamericana, se crea un conflicto de intereses entre un grupo de médicos y parte del ejército. Un alto mando ordena la limpieza total de los portadores y se envía un destacamento al pueblecito de California donde se han encontrado mayor número de casos.

Cualquier film de producción norteamericana es bueno para desplegar medios y demostrar así al espectador la enorme potencia del ejército norteamericano (aviones, camiones, armas y demás parafernalia). Al final ganan los buenos, como no podía ser de otro modo, y consiguen sanar a los infectados.

Esta película no sólo recoge la preocupación ancestral del hombre ante enfermedades y epidemias mortales (los gérmenes y los microbios se convirtieron en uno de los fundamentos de las pesadillas de los hombres del siglo XIX, debido al desarrollo de la microbiología), si no que también presenta el tema de las armas biológicas diseñadas para la guerra, cuyas consecuencias pueden ser devastadoras.

El miedo del hombre actual ante tantos avances científicos que no entiende y el hecho de que la obra del hombre puede volverse contra éste si no se maneja con la suficiente prudencia.

El film está plagado de palabras científicas y de lenguaje técnico médico. Se habla de virus, de test de anticuerpos, de mutaciones, de índices de incubación... términos que al espectador medio le resultan familiares y le pone los pelos de punta, sobre todo si tiene en mente enfermedades tan devastadoras en la actualidad como el cáncer o el sida. Comparan, peligrosamente, el Motaba (virus inventado) con el Ébola (virus real) y aseguran que sus primeros síntomas se parecen a los de una afección tan común como la gripe.

El hecho de que constantemente se repita la palabra Motaba le otorga a ésta una pátina de veracidad, como si a base de reproducir, una y otra vez, un determinado objeto imaginado este adquiriese relieve en la realidad. No es de extrañar que más de un espectador salga del cine preocupado por si tiene esas sospechosas manchitas sonrosadas en la piel.

Es interesante destacar el hecho de que el virus se exporte desde el África. A lo largo de la película se habla de otros virus como el Ébola, la fiebre del Congo y el Anta, enfermedades que, según afirman los científicos, tienen también su origen en el continente negro. Esto puede ser utilizado de manera racista si degenera en determinadas manifestaciones que hablen de los negros como portadores de inmundicia y de enfermedades. Resulta muy fácil, para determinadas mentes, echarle la culpa de todo a los negros, tal como ocurrió con los judíos y los gitanos a lo largo de la Alemania nazi.

Este hecho adquiere mayor relevancia cuando hablamos del cine, ya que se trata de un medio masivo por el que se transportan valores, prejuicios e ideologías que los espectadores asumen sin apenas pestañear.

INDEPENDENCE DAY (3)

Típica americanada, repleta de efectos especiales y de tópicos, en la que los norteamericanos salvan el mundo.

La primera imagen en la frente: sobre la superficie lunar ondea la bandera americana. Plano de la Tierra y la amenaza que se aproxima. Las imágenes del platillo volante se alternan con imágenes de los edificios y monumentos conmemorativos de los que los norteamericanos se sienten más orgullosos: monumentos militares con la "banderita", Central Park, la estatua de la Libertad, la Casa Blanca, la estatua de Lincoln. Por supuesto, junto a grandes ciudades como Washington o New York, también se muestra la tranquila y tradicional vida rural de los pueblecitos norteamericanos.

A lo largo del film se insertan imágenes que plasman los valores americanos: Hollywood (la gran meca del cine), el baloncesto, los raperos, el presidente, el ejército siempre al lado del primer hombre del estado. Porque, ya se sabe, una buena americanada tiene que preservar los valores y las tradiciones y mostrárselas al mundo.

2 de julio: El Instituto para la Búsqueda de Vida Inteligente Extraterrestre de Nuevo Méjico detecta la señal, los platillos se están colocando estratégicamente por todo el planeta Tierra. "¿Qué pasará si se muestran hostiles?", "Que Dios nos ayude", responde el presidente. Pero no es necesario que Dios intervenga, ¿para qué están los norteamericanos?, pues para salvar al mundo de la amenaza extraterrestre con toda su fuerza militar, sus inteligentes investigadores y su valiente presidente.

Comienza el ataque extraterrestre, el pánico se apodera de las calles, caos, las grandes explosiones arrasan las ciudades que parecen la boca del infierno.

3 de julio: Comienza con un plano de la estatua de la libertad en el suelo (¡qué bonita metáfora!). Los sucesivos planos muestran un paisaje desolado envuelto en música apocalíptica. Es necesario emplear toda la fuerza del ejército del aire. Entonces comienza una auténtica guerra de las galaxias, el mundo entero lucha por su salvación, dirigidos, como no, por los caballeros del aire americanos. Mientras tanto, en la base secreta de Nebraska, en el departamento de investigación, la CIA guarda una nave extraterrestre y su tripulación desde los años 50 (bien es sabido que mucha gente cree que la NASA guarda restos de naves extraterrestres y vida de otros planetas).

En la película se da una visión de los extraterrestres como de seres similares a los terrícolas, respiran oxígeno, tiene la misma tolerancia al frío y al calor, pero manejan una tecnología más avanzada. Los alienígenas en cuestión son mitad Gremlin mitad Alien con tentáculos de pulpo, ideados claramente para producir repulsión en el espectador, sobre todo en los niños.

4 de julio: Cuando ya han caído las instalaciones de la OTAN y de los aliados occidentales, un equipo de los Estados Unidos descubre cómo anular las fuerzas extraterrestres. Se trata de eliminar el escudo protector de los platillos introduciendo un virus de ordenador a la nave nodriza que la destruya desde dentro. Entonces la pequeña tecnología lucha con la más avanzada y todos los ejércitos se comunican por morse.

Discurso grandilocuente, organizan un contraataque mundial, la mayor batalla aérea de la historia de la humanidad que lucha por la libertad. Y fíjate que casualidad que esta contienda se libra y, por su puesto, se gana justo el día de la independencia norteamericana.

Con anterioridad se ha hecho mención a los personajes arquetípicos de la industria norteamericana, que actúan movidos por importantes misiones y objetivos y cuyas acciones tiene consecuencias de gran relevancia. En Independence Day, típico ejemplo de cine con moralina, destacan cuatro tipos de héroe: un militar negro, un científico judío, el presidente de la nación que se juega la vida por sus conciudadanos y un ex militar que ha luchado en Vietnam. La enumeración habla por sí sola. Nada que ver con los salvadores de la humanidad de "El día de la bestia" de Alex de la Iglesia: un cura pequeñito obligado a hacer el mal, un heavy que se pasa media película flipao, y un showman televisivo que realiza exorcismos en directo.

BLADE RUNNER (4)

Esta película de Ridley Scott, que no es tan actual como las anteriormente citadas ni se basa en las mismas características

descritas, marcó un hito en la historia del cine y deviene interesante para enriquecer el argumento aquí expuesto. La película nos sitúa a principios del siglo XXI, se centra en la manipulación genética y encierra el mito del Prometeo moderno, con todos los miedos atávicos que esto significa.

Nos encontramos en el año 2019, la robótica ha avanzado enormemente y se han creado máquinas a imagen y semejanza del hombre: los replicantes Nexus 6. Pero éstos se revelan en las colonias del espacio y regresan a la Tierra para buscar a su creador.

La primera imagen es una visión apocalíptica de Los Angeles del futuro, que parece el mismo infierno en llamas. La ciudad es un caos, donde cientos de seres pasean su anonimato. Una babel donde se hablan diferentes lenguas y jergas incomprensibles (Interlingua, según lo explica el agente Deckard, "una mezcla de francés, inglés, italiano y español"). La pantallización y la alineación sensorial de los seres humanos se representan por cientos de enormes televisores que emiten publicidad luminosa constantemente (donde se alternan las imágenes de una japonesa y del logotipo de la Coca-Cola). La invasión de la privacidad explicitada por medio de la propaganda permanente emitida por unos coches voladores que hablan de nuevas oportunidades y aventuras en las colonias del mundo exterior. Los Angeles, ciudad del futuro, es una mezcla vulgar de culturas, un hervidero con tráfico terrestre y aéreo.

Ridley Scott al situarnos en el año 2019 retrata de manera singular la situación actual de nuestro mundo: pantallización, alienación sensorial, homogeneización de la cultura y de la información, fragmentación de la conciencia, proceso de robotización del hombre, desestructuralización del lenguaje de seres enajenados de su propia identidad, caos de ciudades enormes, masificación, privacidad imposible por el avance de la tecnología, experimentos genéticos que rayan en la ciencia ficción y de consecuencias imprevisibles. Todo parece posible, incluso las copias de seres humanos, en una época en la que la clonación está a la orden del día, tal como lo demuestran las noticias de los periódicos y los informativos televisivos.

Los replicantes quieren saber cuanto les queda de vida y para ello han de ponerse en contacto con su creador, el genio de la genética, Eldon Tyrel, presidente de la Tyrel Corporation. El agente Deckard (interpretado por Harrison Ford), ex Blade Runner (escuadrones especiales de la policía) ha de liquidarlos, ya que se consideran un peligro para los humanos (típico ejemplo de creación que se vuelve contra su creador, ¿no nos recuerda esto a Frankenstein?).

"Más humanos que los humanos", este es el lema de la Tyrel Corporation. Estamos ante el mito de Frankenstein puesto al día: el cyborg, el androide, el replicante, todos ellos contruidos de piezas, sin maternidad, un puzzle sin identidad ni pasado.

De nuevo nos encontramos ante una manifestación blasfema del mito de la creación: Tyrel, el dios de la genética (que además vive en un edificio que parece un templo egipcio o maya por su forma piramidal) ha creado físicos perfectos, bellos y aparentemente sin emociones, pero algo falla: con el tiempo estos hombres-máquina desarrollan sus propias respuestas emocionales y ya no se les puede controlar.

El hijo se vuelve contra su padre. Nexus 6 (Roy), como un Edipo del siglo XXI, mata a su progenitor. Roy dice cuando está ante Tyrel: "¿Puede el creador reparar lo que ha hecho?". Tras asesinar al dios de la biomecánica, un Roy moribundo le revela a Deckard su necesidad de saber: "Quería las mismas respuestas que todos, buscábamos saber cuánto tiempo me quedaba". Por que Roy, a pesar de ser una réplica, ama la vida y ansía la inmortalidad: ¿hay sentimiento más humano?

Ridley Scott nos muestra en Blade Runner un fin del mundo demasiado semejante a nuestro presente. No habla de grandes desastres naturales, ni de inviernos nucleares, pero el aire de su ciudad de Los Angeles no resulta menos irrespirable y sus calles menos inhabitables.

Los espectadores duermen tranquilos tras la sesión de cine, les han "vendido la cabra": el presidente de su país (el estado) ha preservado sus vidas, la amenaza (que siempre viene de fuera) ha sido machacada, todo es armonía, son libres y están felices. Se trata de desviar la atención del espectador de los problemas reales y conseguir que éste se evada durante hora y media por el "módico" precio de 500 pesetas.

Pero, ¿cómo puede alguien sentirse libre en el mundo actual? Vivimos en una sociedad moderna donde el cuerpo ya no pertenece a su propietario, si no que se ha convertido en un objeto al servicio del sistema: somos robots de carne y hueso. Habitamos un paisaje desolado donde se ha abolido la humanidad del hombre. Pero ésta es una película que nadie quiere ver.

A punto de concluir la ponencia, la televisión anuncia una nueva entrega del fin del mundo: "Las patrullas del espacio". En este caso son unas enormes hormigas hiperespaciales las que atacan el planeta azul (¡cada vez son más ingeniosos estos guionistas!). Otro nuevo éxito de taquilla -auguro- plagado de efectos especiales. Los que no tengan dinero para acercarse al cine, pueden descargar su adrenalina ante las inundaciones de ríos desbordados o las erupciones de volcanes que, tarde a tarde, nos ofrece la pequeña pantalla. Y los norteamericanos que no se preocupen, si llega el fin del mundo, podemos prestarles a Alex Angulo y a Santiago Segura, nuestros héroes nacionales, para que les salven de la bestia, de las hormigas o de lo que se tercie.

Notas

- (1) HR GIGER AR+, artista suizo, padre del monstruo Alien de la película del mismo título de Ridley Scott.
- (2) Película de la Warner Bros, de 1995, dirigida por Wolfgang Petersen e interpretada por Dustin Hoffman, René Russo y Morgan Freeman.
- (3) Película de la Twentieth Century Fox, de 1996, dirigida por Roland Emmerich e interpretada por Will Smith, Bill Pullman, Jeff Goldblum y Roland Emmerich.
- (4) Película dirigida por Ridley Scott e interpretada por Harrison Ford, Rutger Hauer, Sean Young, Edward.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

Hormigos Vaquero, Montse (1998): El cine, a las puertas del siglo XXI: las imágenes apocalípticas del fin del mundo. Revista Latina de Comunicación Social, 8. Recuperado el x de xxxx de 200x de:

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/52hor.htm>